

e
n
t
e
m
u

**LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES
PALEOLÍTICOS DEL OCCIDENTE CANTÁBRICO**

"Estudios en Homenaje a Francisco Jordá Cerdá
en el centenario de su nacimiento. 1914-2014"

**David Álvarez Alonso
(Editor)**

Volumen XVIII
Año 2014

UNED

ASTURIAS

Universidad Nacional de Educación a Distancia

ENTEMU

**LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES
PALEOLÍTICOS DEL OCCIDENTE CANTÁBRICO**

**Estudios en Homenaje a Francisco Jordá Cerdá
en el centenario de su nacimiento. 1914-2014**

**David Álvarez Alonso
(Editor)**

2014

Centro Asociado de Asturias

Vol. XVIII

Gijón

ENTEMU – 2014 – Volumen XVIII

**LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES PALEOLÍTICOS DEL OCCIDENTE
CANTÁBRICO**

Estudios en Homenaje a Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su nacimiento. 1914-2014

David Álvarez Alonso (Editor)

UNED Centro Asociado de Asturias, Gijón, 2014

ISBN: 84-88642-17-2

ISSN: 1130-314X

Área: Universitarios

Formato: 148 x 210 mm

Páginas: 282

**ENTEMU LOS GRUPOS CAZADORES-RECOLECTORES PALEOLÍTICOS DEL OCCIDENTE
CANTÁBRICO**

**Estudios en Homenaje a Francisco Jordá Cerdá en el centenario de su
nacimiento. 1914-2014**

Director

Mario Menéndez Fernández

Secretario

Luis Suero Menéndez

Editor

David Álvarez-Alonso

Fotografía de portada

Cueva de Coímbre. Autor: Javier Santa Eugenia

Maquetación

Carlota Loureiro Arredondas

Redacción:

Entemu

Av. del Jardín Botánico 1345 - 33203-Gijón - ESPAÑA

ENTEMU – 2014

Edita: UNED - Centro Asociado de Asturias

Depósito Legal: AS-1151-92

ISBN: 84-88642-17-2

ISSN: 1130-314X

Fotocomposición e Impresión: IMPRE-OFFSET

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.



Licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

ÍNDICE

Página

Mario MENÉNDEZ FERNÁNDEZ – <i>Prólogo</i>	1
David ÁLVAREZ ALONSO – <i>Presentación</i>	3
Fructuoso DÍAZ GARCÍA – <i>El prehistoriador que no se achicó: Francisco Jordá Cerdá 1914-2004</i>	7
Fructuoso DÍAZ GARCÍA y José Antonio FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA – <i>Las etapas de la investigación paleolítica en Asturias</i>	35
Jesús Francisco JORDÁ PARDO, David ÁLVAREZ ALONSO y M ^a José IRIARTE CHIAPUSSO – <i>Una aproximación geoarqueológica al hábitat humano Pleistoceno del occidente Cantábrico (Asturias, norte de España)</i>	67
David ÁLVAREZ ALONSO y José Adolfo RODRÍGUEZ ASENSIO – <i>Las primeras ocupaciones humanas en el occidente cantábrico. El Paleolítico inferior y medio en Asturias</i>	103
María de ANDRÉS HERRERO y Álvaro ARRIZABALAGA – <i>El Paleolítico superior inicial en Asturias</i>	133
Marco de la RASILLA y Javier FERNÁNDEZ DE LA VEGA – <i>El Solutrense en Asturias</i>	157
David ÁLVAREZ ALONSO – <i>El final del Paleolítico superior: El Magdaleniense en Asturias</i>	171
Mario MENÉNDEZ FERNÁNDEZ – <i>Desde Candamo hasta la cueva del Pindal: un siglo de estudios del arte paleolítico en Asturias</i>	205
José YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS y Julio ROJO HERNÁNDEZ – <i>Las estrategias de subsistencia de las poblaciones paleolíticas en la región occidental cantábrica</i>	227
Gema Elvira ADÁN ÁLVAREZ – <i>El trabajo sobre hueso (Arqueozoología, métodos e industria) para el conocimiento de la Prehistoria en Asturias</i>	247
Esteban ÁLVAREZ FERNÁNDEZ – <i>Un siglo de hallazgos: evidencias arqueozoológicas de origen marino en el Paleolítico superior asturiano</i>	265

LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS EN EL OCCIDENTE CANTÁBRICO: EL PALEOLÍTICO INFERIOR Y MEDIO EN ASTURIAS

First human occupations in Western Cantabrian region: Lower and Middle Palaeolithic in Asturias

David Álvarez-Alonso¹
José Adolfo Rodríguez Asensio²

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED / C.A. Asturias. dalvarez@gijon.uned.es

² Area de Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Oviedo. adolfo@uniovi.es

Resumen. En este artículo se hace un balance general del estado de la cuestión sobre el Paleolítico antiguo en Asturias, centrado en las investigaciones llevadas a cabo en yacimientos al aire libre y en cueva. Dos son los temas principales a tratar: por una parte las primeras ocupaciones humanas conocidas en el occidente cantábrico; por otra parte la evolución y desarrollo del poblamiento neandertal en Asturias. La caracterización tecnotipológica y arqueológica de estos contextos es el principal objeto de análisis, en un trabajo que trata de ser una actualizada síntesis sobre el Paleolítico inferior y medio en Asturias.

Palabras Clave: *Achelense, Bifaz, Levallois, Musteriense, Neandertales.*

Abstract. A state of the arts about Early Palaeolithic in Asturias has been developed in this paper, focused on the researches made in open air sites and caves. The issues to deal are two: On the one hand, the first human occupations known in Western Cantabrian; on the other hand, the development and evolution of Neanderthal settlements in Asturias. The technotypological and archaeological characterization of these contexts is the main objective of analysis, in a paper that tries to be an updated summary about Lower and Middle Palaeolithic in Asturias.

Key Words: *Acheulean, Handaxe, Levallois, Mousterian, Neanderthals.*

1 Introducción

Abordar una síntesis de las primeras ocupaciones humanas en el occidente cantábrico y más concretamente en Asturias es, sin duda alguna, excesivamente parcial pues debe enmarcarse en una mirada más amplia entendiéndose, al menos, la cornisa cantábrica en conjunto, como un todo que ya en esos lejanos momentos de la presencia humana hace 300.000 años será poblada por primera vez por el *Homo heidelbergensis*, tal como parecen apuntar los datos arqueológicos y estratigráficos del yacimiento de Cabo Busto (Valdés).

Es cierto que la llegada a estas tierras del norte peninsular sigue estando envuelta en no pocos interrogantes a la hora de concretar momentos y lugares, o zonas por donde se ha podido haber realizado, pero lo que no parece ofrecer demasiadas dudas es que durante el Pleistoceno medio, grupos humanos ocupan por primera vez algunas zonas del norte peninsular durante el periodo achelense. Aunque estas primeras poblaciones seguramente fueron esporádicas y no tuvieron continuidad de manera que, a continuación, parece

producirse un vacío poblacional (seguramente artificial) hasta los momentos del último interglacial, que situamos entre 120.000 y 100.000 años, cuando la ocupación humana parece ya generalizada asentándose y extendiéndose por toda la Región Cantábrica, desde cotas de 600/800 m hasta el nivel del mar.

No obstante, la parcialidad geográfica de una zona concreta del norte peninsular, como es Asturias, nos permite profundizar en el análisis de los yacimientos y hallazgos asignables al Paleolítico antiguo y, además, podemos intuir una cierta personalidad en algunos conjuntos que no es más que la adaptación lógica a las zonas y a los materiales líticos que se encuentran en ellas.

2 La secuencia cultural: el contexto arqueológico

Nuestro contexto arqueológico se inicia en un periodo muy amplio y variado, más complejo de lo que aparentemente pudiera parecer en un principio y fuertemente condicionado por la existencia de grandes vacíos cronológicos y geográficos. Se trata del Paleolítico inferior, término a veces demasiado genérico para un largo periodo dividido en varias etapas o tecnocomplejos, que resulta indisociable en sus fases más avanzadas del Achelense, el constructo cultural más importante, duradero, homogéneo y con la mayor amplitud geográfica conocida para este momento. El Achelense, cuya aparición se remonta a *ca.* 1,6 ma en África, está presente en Europa desde hace tan solo 600-500 ka, siendo el representante del Paleolítico inferior clásico europeo, además de un importante marcador tecnológico que, en muchos casos, supone las primeras evidencias del poblamiento humano allí donde se localiza, como así ocurre también en Asturias. A esta etapa le sucede el Paleolítico medio, que en Europa está ligado al paulatino desarrollo de los neandertales. Este periodo concluye con la desaparición de esta especie, dando paso a la llegada de los humanos anatómicamente modernos y al inicio del Paleolítico superior.

Tradicionalmente se han venido considerando las distintas etapas del Paleolítico como compartimentos aparentemente estancos: Paleolítico inferior, medio y superior. A pesar de que estas divisiones, en lo que respecta al Paleolítico inferior y medio por una parte, y a los diferentes tecnocomplejos que componen el Paleolítico superior por otra, no deben ser entendidas en clave de ruptura y sustitución, hoy en día sigue resultando inevitable huir por completo de los condicionantes que arrastran el uso de las distintas nomenclaturas tecnoculturales. Dejando el culturalismo estricto aparte, por lo que respecta al Paleolítico inferior y medio no se aprecia ninguna ruptura entre ambos periodos, ni tampoco el reemplazo de un tecnocomplejo lítico por otro. Esto es así, ya que no podemos hablar de la sustitución de unos grupos humanos por otros de manera drástica, sino más bien de evolución, una larga y progresiva evolución biológica, tecnológica y por supuesto también social y cultural.

A pesar de que hay constatada presencia humana en la Península Ibérica, desde hace al menos 1,3 ma (BERMÚDEZ DE CASTRO *et al.* 2011; CARBONELL *et al.* 2008), los primeros grupos humanos que identificamos en el norte peninsular pertenecen a un momento

avanzado del Pleistoceno medio, siempre en fechas posteriores a 500 ka. Se trataría¹ de grupos humanos pertenecientes a la especie *Homo heidelbergensis*, descendientes a su vez de homínidos originarios del continente africano que llegaron a Europa durante el periodo cultural que conocemos como Achelense y que parece que ocuparon el occidente europeo en su totalidad. De este modo, tenemos una amplia tradición en la Península Ibérica protagonizada por la especie *Homo heidelbergensis* en los primeros momentos de este largo proceso (entre el 500 ka y el 300 ka) que evolucionará lentamente hasta dar lugar al *Homo neanderthalensis*, cuyo final se produce en torno a hace 40 ka.

Por esta razón podemos hablar, no sólo de un largo linaje humano en toda Europa, sino también de un largo proceso de evolución social y cultural, en el que las industrias líticas se van transformando lentamente a medida que avanzamos en el tiempo, adaptándose a las nuevas necesidades ambientales y subsistenciales que se les van planteando a estos grupos humanos. Por esta razón no podemos establecer líneas de ruptura o transición entre las industrias líticas de *Homo heidelbergensis*, el Achelense, y las herramientas que realizarán sus descendientes, los neandertales. Esto se debe a que el proceso es lento, progresivo y no llegan a desaparecer en el Musteriense los elementos característicos del Achelense, el macroutillaje (bifaces y hendedores), ya que estos también evolucionan incorporando otros elementos nuevos, sin llegar a dejar de estar presentes en los primeros momentos del Paleolítico medio y perdurando, aunque sólo de manera testimonial en algunos yacimientos, hasta el final del Musteriense.

En Asturias, los yacimientos más antiguos se localizan al aire libre y pertenecen a un momento que situamos entre finales del Pleistoceno medio (ca. 300-500 ka) y el tránsito hacia el Pleistoceno superior; sobre todo en este segundo episodio, el *Eemense*, el último periodo interglaciar antes de llegar al Holoceno. En estas fechas y motivado tal vez por la existencia de un óptimo climático, el poblamiento humano en Asturias parece generalizarse, siendo abundante en esta zona así como en toda la franja cantábrica en contextos al aire libre. Estos yacimientos que se localizan en este periodo y que, en muchos casos suponen las primeras evidencias de ocupación humana allí donde se ubican, se caracterizan a partir de conjuntos líticos que se han venido englobando en los momentos finales del Achelense pero que en ocasiones también muestran rasgos característicos del Paleolítico medio. Como ya hemos explicado, la dificultad de establecer separaciones hace que no podamos definir con claridad los yacimientos propiamente achelenses de los que serían la evidencia del comienzo del Paleolítico medio: el Paleolítico medio antiguo. Además, estos conjuntos al aire libre entrañan una gran dificultad de análisis al carecer, en la mayoría de casos, de estudios geológicos, dataciones numéricas, y datos paleoambientales y faunísticos que nos permitan una correcta contextualización cronológica y ambiental. Esta situación ha sido remarcada como uno de los principales problemas para estudiar las primeras ocupaciones humanas en Asturias, ya que únicamente contamos con la industria lítica como la principal fuente de información hasta el momento (RODRÍGUEZ ASENSIO 1990:35).

¹ No existen restos humanos de esta cronología, pero por comparación con yacimientos de otras regiones con igual cronología, podemos saber de qué tipo humano se trata (p.ej. Atapuerca o Lezetxiki).

La dualidad entre yacimientos al aire libre y en cueva, así como la dificultad de periodizar y estructurar las secuencias previas al Musteriense clásico (anteriores al MIS 4), nos obliga a utilizar una denominación común para todos estos conjuntos. Es por todas estas razones que, a los conjuntos contemporáneos y anteriores al último periodo interglaciario, el MIS 5e, se les ha venido denominando en Asturias y en todo el Cantábrico como Paleolítico antiguo (RODRÍGUEZ ASENSIO 1996, 2000, 2001; RODRÍGUEZ ASENSIO y ARRIZABALAGA 2004; ÁLVAREZ ALONSO 2012, 2014); una definición que sintetiza las ocupaciones humanas del Pleistoceno medio cantábrico y que engloba tanto los yacimientos achelenses como las primeras manifestaciones del Paleolítico medio. Esta definición responde a la necesidad de adaptarse a las especiales condiciones que presenta el Paleolítico inferior en la región, ya que fundamentalmente engloba secuencias al aire libre, por contraposición a un Musteriense que se documenta de manera abundante en los medios kársticos, y que se encuentra muy bien definido y acotado desde un punto de vista tecnopológico y cronológico.

En Asturias observamos dos grandes áreas geográficas de distribución de los yacimientos del Paleolítico antiguo: la rasa costera y la zona central, donde se sitúan el valle medio del Nalón y sus afluentes (RODRÍGUEZ ASENSIO 1990, 2000). En cuanto al Musteriense, los yacimientos de esta cronología principalmente se localizan en el interior de las cuevas, razón por la cual parece que su identificación pudiera depender de las características geológicas de la región. De este modo, la abundancia de cuevas en el centro y la mitad oriental de Asturias, provoca que la mayor parte de los yacimientos musterrienses conocidos se localizan en cuevas y abrigos que van desde el valle del Nalón (La Viña) hasta distribuirse por toda la cornisa cantábrica, con las lógicas salvedades y excepciones.

3 El desarrollo de la investigación sobre el Paleolítico antiguo en Asturias

Sin pretender ser exhaustivos en el análisis historiográfico de los estudios inferopaleolíticos en Asturias, para lo cual podemos remitirnos a otros trabajos (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b; ÁLVAREZ ALONSO 2010b) vemos que la investigación sigue los mismos pasos que en el resto del norte peninsular. Estos empiezan en los primeros momentos del siglo XX, cuando los prehistoriadores que estudiaban yacimientos emblemáticos de esta zona como la cueva cántabra de El Castillo, amplían su zona de prospección y llegan a Asturias donde sitios como Panes ocupan una cita en la bibliografía (BREUIL y OBERMAIER 1912) o las recogidas de materiales líticos en superficie como las realizadas por Hernández Pacheco (1919) en Trasquirós, cuando estudiaba el arte de la cueva de Candamo o en las inmediaciones de la cueva de La Paloma². Estas primeras citas enriquecen poco a poco el mapa de dispersión del Paleolítico inferior que, con las denominaciones de la época, va ocupando un sitio en los estudios arqueológicos. Esta situación de escasas noticias y pocos estudios específicos durará hasta los años cincuenta, en que los esfuerzos del prehistoriador Francisco Jordá Cerdá le lleven a intentar las primeras síntesis y añadir nuevos descubrimientos de materiales de tipología del Paleolítico

² La referencia a estos materiales proviene del diario de excavación de Hernández Pacheco en la cueva de La Paloma, y ha sido facilitada por M. Mallo Viesca.

antiguo como El Baradal (JORDÁ 1962); hasta llegar a la década de los 60 que, con el descubrimiento de Bañugues, se inyecta un impulso fuerte a estas prospecciones y varias personas empiezan a realizar colecciones de materiales de diferentes sitios³. De todos ellos, será José Manuel González y Fernández Valles (1968) quien se dedique a esta tarea de manera más intensa y además intente una primera síntesis de dispersión por toda la geografía asturiana. Basándose en estas prospecciones y completándolas se realizará la primera tesis doctoral, de J. Adolfo Rodríguez Asensio, sobre el Paleolítico inferior y medio en Asturias (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b), así como las primeras excavaciones arqueológicas en yacimientos como Bañugues, Llagú, Paredes y Cabo Busto. A partir de estos estudios, se plantean las primeras síntesis del Paleolítico antiguo en Asturias, relacionándolo con otras zonas del norte y del resto peninsular (RODRÍGUEZ ASENSIO 1990, 2000; RODRÍGUEZ ASENSIO y ARRIZABALAGA 2004). Los últimos estudios realizados se recogen en la tesis doctoral de David Álvarez Alonso (2010a), fruto de la cual se ha realizado una síntesis del Paleolítico antiguo cantábrico, en la que se incluye el análisis y revisión de varios conjuntos líticos asturianos como Cabo Busto, Bañugues o El Barandiallu, tratando de establecer una identificación más nítida de los comienzos del Paleolítico medio regional, al cual se denomina Paleolítico medio antiguo (ÁLVAREZ ALONSO 2011, 2012, 2014).

4 Las primeras evidencias humanas. El Achelense en Asturias

Louselas (Ribadeo, Galicia)

Situado a unos 300 m del mar y 500 m de la margen izquierda de la ría del Eo. Es un yacimiento ubicado en un medio edáfico, con abundante material descontextualizado en superficie (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b). En el año 2000, E. Ramil-Rego excavó en Louselas (RAMIL-REGO y RAMIL-SONEIRA 2008) recuperando 242 piezas, que vienen a añadirse a las abundantes colecciones previas (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b, 1997).

J. A. Rodríguez Asensio (1983b, 1997) realizó la primera valoración del yacimiento, exponiendo la escasa presencia de útiles sobre lasca y restos de talla, la ausencia total de técnica Levallois, una notable presencia de picos triedros y un gran número de bifaces (tipos espesos, con un bajo índice de aprovechamiento). Igualmente, hay varios hendedores de los tipos 0, 1 y 7 (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b).

Según E. Ramil-Rego y J. Ramil-Soneira (2008), la industria encaja en el Achelense medio, ya que parece estar más próximo a éste que al Achelense superior, aproximándose, de este modo, a las primeras valoraciones sobre el yacimiento (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b) donde uno de los factores que apoyaba esta hipótesis es la ausencia de técnicas de talla propias del Paleolítico medio (RAMIL-REGO y RAMIL-SONEIRA 2008). Este yacimiento se halla dentro de un medio edáfico descontextualizado de su contexto estratigráfico original, aunque tal vez sea el mejor ejemplo de conjunto achelense de todo el Cantábrico

³ Debemos destacar la labor prospectora y las numerosas recogidas de industrias inferopaleolíticas llevadas a cabo por M. Mallo Viesca y M. Pérez Pérez.

hasta la fecha (ÁLVAREZ-ALONSO 2010a, 2011, 2012), y un yacimiento que nos sirve para poner en relación la Región Cantábrica con los importantes yacimientos achelenses del área gallega, en concreto del bajo Miño, como Porto Maior y O Cabrón (MÉNDEZ QUINTAS *et al.* 2013) donde sí existen yacimientos achelenses en contexto estratigráfico.

Cabo Busto (Valdés)

Situado al borde de la rasa costera occidental, fue excavado por J. A. Rodríguez Asensio entre 1993 y 1997 (RODRÍGUEZ ASENSIO 1995, 1996, 1999, 2001) aportando dos niveles con industria (II y V). En primer lugar nos referimos al nivel II (Horizonte edáfico B) resultado de una acumulación de materiales del Paleolítico antiguo durante un periodo de tiempo no cuantificable. Este conjunto estaría desprovisto de su contexto estratigráfico original (por erosión del suelo, no por arrastre del material) encontrándose en posición secundaria dentro del medio edáfico actual, aunque no desplazado. Durante la excavación ya se apuntó a que este nivel podría ser el resultado de uno más grueso, intensamente lavado (RODRÍGUEZ ASENSIO 1996, 2001), indicando que no todos los útiles pertenecerían a un mismo momento y basándose para ello en las distintas pátinas observadas. Se propuso, igualmente, que el conjunto fuese fruto de diversas ocupaciones (RODRÍGUEZ ASENSIO 2001). Este nivel sería, en consecuencia, el resultado de una acumulación de materiales en un contexto alterado postdeposicionalmente, con mezcla de industrias achelenses y, posiblemente, del Paleolítico medio antiguo.

La industria del nivel II (n=907) fue atribuida al Achelense final (RODRÍGUEZ ASENSIO 2001), tratándose de un conjunto con un número elevado de bifaces, amplio porcentaje de raederas y presencia de técnica Levallois. Tras la realización de un análisis tecnológico y tafonómico del material lítico (ÁLVAREZ-ALONSO 2010a) se ha considerado la posible mezcla de materiales achelenses (más antiguos) con conjuntos propios del Paleolítico medio antiguo (más recientes), como fruto de una superposición de ocupaciones y la posterior erosión del suelo. Esto conllevaría la necesaria existencia de un horizonte infrayacente de cronología achelense, que parece haber sido confirmado recientemente (NOVAL 2013). Al separar los materiales por grados de alteración (ÁLVAREZ-ALONSO 2010a) se han podido observar dos tendencias tecnológicas individualizadas y diferentes. Por un lado, un conjunto más alterado con pátinas y grados de erosión más fuertes, que se correspondería con el Achelense (equiparable a Louselas o a los niveles recientemente descubiertos –NOVAL 2013-) y en el que predomina el macroutillaje bifacial, la producción de grandes lascas para ser convertidas en útiles y existe una presencia testimonial de la técnica Levallois. Por otra parte, un conjunto de aspecto más “fresco”, menos alterado, en el que se aprecian características tecnopológicas de los conjuntos líticos del Paleolítico medio antiguo, con escasa presencia de macroutillaje bifacial y buena representación de la técnica Levallois y del utillaje sobre lasca (raederas y denticulados). Estas apreciaciones deben ser confirmadas o desechadas en un futuro con nuevos análisis.

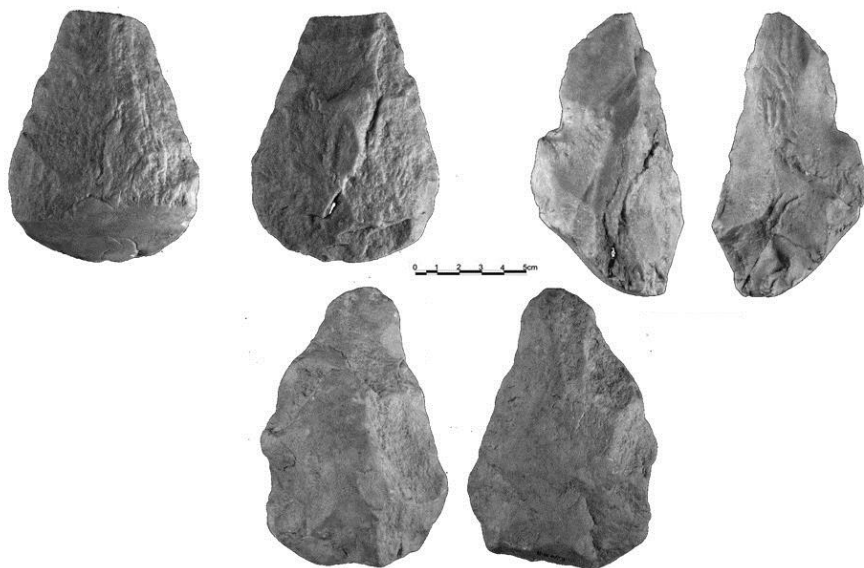


Figura 1: Bifaces y núcleo trifacial de Cabo Busto con distintas pátinas y grados de erosión (ÁLVAREZ ALONSO 2012)

En cuanto al nivel V, se trata del nivel arqueológico más antiguo documentado hasta la fecha en Asturias, siendo el primer testigo de poblamiento humano en el Cantábrico, el cual parece remontarse a un contexto en medio fluvial que en el momento de su excavación no pudo definirse demasiado desde un punto de vista tecnotipológico, debido al escaso número de piezas recuperadas entonces (RODRÍGUEZ ASENSIO 2001) (Figura 2). Recientemente, en 2013 se ha procedido a una excavación de urgencia debida a las obras de acondicionamiento de la charca cercana al lugar de las excavaciones (NOVAL 2013) en la que se ha podido recuperar una amplia colección de materiales líticos en una estratigrafía que, básicamente, coincide con la propuesta por nosotros (RODRÍGUEZ ASENSIO 2001) y en la que se diferencian dos niveles que se corresponderían con los definidos como II y V de nuestras excavaciones. Los materiales líticos, aunque aún no estudiados en detalle, siguen los mismos patrones de nuestro estudio pudiendo concretarse más, tipológica y tecnológicamente el nivel V que hasta ahora descansaba sobre escasas evidencias, y esta nueva colección que fortalece nuestras interpretaciones y lo enriquecen con un amplio número de bifaces, grandes piezas bifaciales, grandes lascas (algunas retocadas) o grandes núcleos que certifican el carácter achelense de este nivel.

La cronología relativa mínima para este nivel V puede remontarse a un contexto situado entre los MIS 13-11 (RODRÍGUEZ ASENSIO 2001; ÁLVAREZ-ALONSO 2010a), situándose este horizonte entre 500 y 300 ka dentro del periodo Achelense, para lo cual, además de los recientes descubrimientos (NOVAL 2013), podemos apoyarnos en algunas interpretaciones sobre depósitos fluviales interglaciares altamente concrecionados,

similares al de Cabo Busto, que en otras zonas de la cordillera han sido fechados en torno al MIS 11 (VILLA *et al.* 2012).



Figura 2: Canto tallado del nivel V (ÁLVAREZ ALONSO 2010a)

Paredes (Siero)

El yacimiento se encuentra a una altitud relativa sobre el cauce actual del río Nora de +15 m, y a una altitud absoluta de 175 m.s.n.m. Fue descubierto en 1970 por J. M. González y Fernández-Valles, con motivo de las obras de realización de la autopista “Y” (Oviedo-Gijón-Avilés), recogiendo en superficie numerosos restos líticos (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983a). En Julio de 1977 se realizaron varios sondeos en Paredes (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983a, 1983b) en las zonas de mayor concentración, dentro de un área de dispersión que entonces se estableció en unos 1500 m². Sólo se obtuvieron resultados en una de las catas efectuadas, el denominado *Sector II* (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b), aunque en otra publicación del mismo año se mencione la existencia de dos catas con niveles fértiles, la cata II del sector C-D, subsector III y la cata III del sector D´-E´ subsector III (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983a)⁴. Los materiales arqueológicos se recuperaron de los niveles III y V de dicho sondeo⁵, siendo su estratigrafía la que definió la secuencia de Paredes, la cual ha sido contrastada en distintos sondeos, tanto los de 1977 como en los posteriores trabajos de

⁴ En este caso nos decantamos por la referencia bibliográfica (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b) al contener una versión más definitiva de los resultados y aunque con fecha de publicación idéntica, es posterior a la otra cita.

⁵ De este sondeo se recuperaron un total de 95 piezas.

1990-1991 (NOVAL y ARNAU 1993). Tras la primera intervención, el yacimiento fue sometido a otro estudio llevado a cabo por M. Noval Fonseca y E. Arnau Basteiro, con el asesoramiento arqueológico de J. A. Rodríguez Asensio y geológico de G. Flor. Estos trabajos se limitaron a la recogida de materiales durante las obras del nudo de la autopista "Y" con la autopista del Cantábrico (A-68) (NOVAL y ARNAU 1993; NOVAL 1995). Durante estas labores se actuó en siete sectores diferentes del trazado y se efectuaron diversas calicatas de sondeo geológico. Los materiales, aunque muchos de ellos en superficie, pudieron ser encajados en la estratigrafía. De este modo, el estudio de Paredes quedó ampliado y tanto sus niveles arqueológicos como la secuencia estratigráfica completa pudieron ser confirmados.

La mayor parte de los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Asturias y en la colección de J. M. González Fernández-Valles pertenecen a recogidas en superficie. Uno de nosotros estudió los 121 artefactos líticos provenientes de recogidas producidas entre 1970 y 1977, entre los que cabe destacar la existencia de 14 bifaces (de los cuales 6 se clasifican como amigdaloides cortos), 2 hendedores, 4 picos triedros, 14 cantos trabajados y 9 núcleos (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983a). En un primer momento, el yacimiento se adscribió a un Achelense medio – superior sin más apreciaciones, destacando que, a pesar de lo escaso del material, es suficientemente diagnóstico para poder encuadrarlo en las últimas fases del Achelense, sobre todo por la presencia de numerosos útiles en lasca y de la existencia de técnica Levallois (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983a). Con posterioridad, este conjunto ya se considera como perteneciente al Achelense superior (RODRÍGUEZ ASENSIO y NOVAL 1998).

En estratigrafía se obtuvieron 95 piezas de la cata II del sector C-D, subsector III, de las que 91 piezas pertenecen al nivel III y 4 al V, no siendo los resultados obtenidos claramente diagnósticos por lo limitado de la muestra y por el escaso número de útiles y piezas representativas. Como veremos más adelante, la presencia de materiales Levallois o afines a este método, no son indicativos de una cronología reciente dentro del Paleolítico antiguo, ni mucho menos de una atribución cronológica exclusiva de la glaciación Würm. Se trata, en definitiva, de un conjunto escaso en estratigrafía aunque muy voluminoso sumando las recogidas en superficie.

Aún con serias dudas, dado que el yacimiento de Paredes se atribuye a una secuencia fluvial del río Nora cuyo sistema de terrazas, aunque definido no está claro, se consideró apropiado atribuir los niveles arqueológicos identificados al MIS 5 (RODRÍGUEZ ASENSIO y NOVAL 1998). Tal adscripción es debida a la posición de la terraza sobre la que se encuentra (+15m)⁶, que se entiende debió formarse al final del Pleistoceno medio. Todas estas conclusiones se basan fundamentalmente en interpretaciones topográficas, ya que no existen análisis sedimentológicos y geomorfológicos detallados y precisos. Hay que añadir que no existe un estudio geológico de las terrazas del Nora y de su entorno, y todas las conclusiones relativas a las terrazas de este río y, por lo tanto, al nivel +15 en el que se encuentra el yacimiento, están basadas en la comparación con los niveles bien identificados de los cursos medio y final del río Nalón, realizada por M. Hoyos (1987).

⁶ Esta terraza se correspondería con la t. 3 del río Nora (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983a).

También a este periodo hay que añadir varios hallazgos aislados localizados en las terrazas del Nalón y del Nora, que se adscriben tradicionalmente al Achelense (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b, 1990), así como numerosos hallazgos de macroutillaje bifacial a lo largo de la rasa costera occidental, muchos de ellos inéditos (comunicación personal de M. Mallo).

5 El poblamiento neandertal y el desarrollo del Paleolítico medio

Consideramos que el poblamiento neandertal en la Región Cantábrica puede remontarse con seguridad a un momento final del Pleistoceno medio (MIS 7-6), a partir de los datos existentes hasta la fecha (ÁLVAREZ ALONSO 2011, 2012, 2014). Para su estudio establecemos una subdivisión en dos subperiodos, debido a la existencia de varias diferencias percibidas en los yacimientos de esta cronología y, sobre todo, en lo que a su caracterización tecnopológica se refiere. Por una parte estaría el tramo inicial, o Paleolítico medio antiguo, correspondiente con el final del Pleistoceno medio y los inicios del superior; por otra parte, y de manera sucesiva, tendríamos la etapa clásica del Paleolítico medio, el Musteriense, el cual parece desarrollarse en la región fundamentalmente desde el MIS 4. Esta división nace con una perspectiva únicamente arqueológica ya que seguramente no se ajusta a una diferencia en el poblamiento humano efectivo de la región y atiende principalmente a tres cuestiones: su cronología relativa, su caracterización tecnopológica y su presencia en contextos sedimentarios diferentes (medios en cueva o al aire libre). Este Paleolítico medio empieza a ser nítido en el Cantábrico en torno al MIS 6, con unos yacimientos que presentan rasgos inequívocos de su filiación musterriense a pesar de la presencia relativa de macroutillaje, elementos que no desaparecen del registro en todo el periodo como muestra la evidencia de los hendedores y piezas bifaciales en los niveles del Musteriense final de La Viña (ÁLVAREZ ALONSO 2012, 2014).

5.1 Horizonte Paleolítico medio antiguo. Ocupaciones al aire libre a partir del MIS 6-5

Bañúgues (Gozón)

Se localiza al Este del Cabo Peñas, en una ensenada formada por un valle abierto en la costa. Descubierta en 1961 y excavado en 1977 y 1979 por J. A. Rodríguez Asensio (1978a, 1978b, 1980), fue el primer yacimiento excavado al aire libre en todo el norte cantábrico de estas cronologías, y con el que se iniciaron las investigaciones del Paleolítico antiguo en Asturias, siendo uno de los yacimientos más emblemáticos de toda la región. Se trata de un depósito con rellenos coluvio-aluviales, ubicado en una gran vaguada excavada sobre materiales devónicos (calizas y pizarras) formando una terraza de + 2,5 m (generada durante la transgresión flandriense holocena) donde se hallan los materiales líticos. Este depósito fue adscrito al último periodo interglaciar e inicios del Würm I (MIS 5), apoyándose en la adscripción de los niveles basales al MIS 5e (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b; RODRÍGUEZ ASENSIO y FLOR 1980) así como en su posición topográfica, que relacionaba su formación con una fase de ascenso del nivel del mar, que parecía coherente con dicho

momento (HOYOS 1987). Recientemente, la revisión geoarqueológica en curso que estamos efectuando sobre este depósito, apunta a la confirmación de un depósito de ladera (*debris flow*) que contiene el material del Paleolítico medio y que se depositó en la posición actual en un momento posterior, seguramente en un momento avanzado del Pleistoceno superior, procediendo este de una cota superior en una localización bastante cercana a la actual, como ya había aventurado M. Hoyos en sus primeros estudios.

El yacimiento presenta una secuencia estratigráfica formada por 6 niveles, de los cuales el nivel V se corresponde con el Paleolítico antiguo (en algunos puntos de la ensenada se aprecia un subnivel VII, también con material, que es contemporáneo y equivalente al V).

En cuanto al conjunto lítico, destaca el alto porcentaje de utillaje sobre lasca, una importante representación de la técnica Levallois y la presencia de hendedores y bifaces (Figura 3), en una menor proporción. Este conjunto se aleja tectotipológicamente del Achelense, siendo una industria que no ofrece dudas en cuanto a su atribución al Paleolítico medio, tal vez un Paleolítico medio antiguo por su posición al aire libre en un contexto similar a otros conjuntos de cronología relativa ubicada a partir del MIS 5, así como por distintos marcadores industriales (ÁLVAREZ ALONSO 2004, 2010a, 2014; ÁLVAREZ ALONSO *et al.* 2014), algo que también se barajó en su momento (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b).

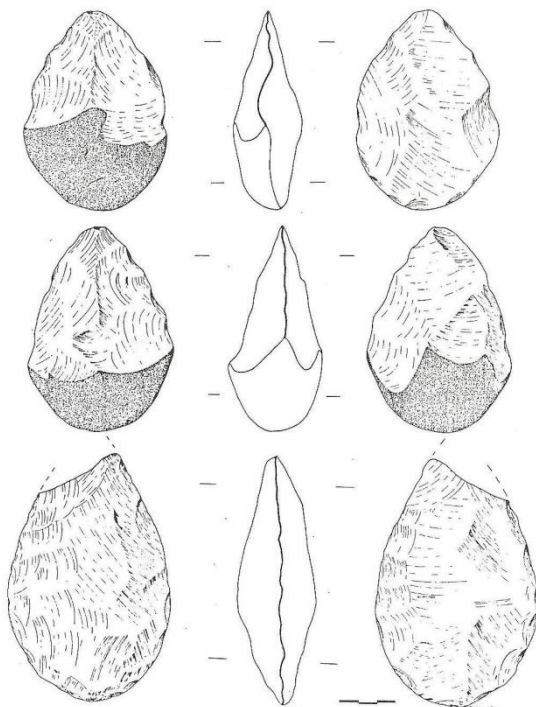


Figura 3: Bifaces de Bañugues procedentes de colección de superficie (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b).

Llagú (Oviedo)

El yacimiento se encuentra en Latores, en la margen derecha del río Gafu, afluente del Nalón y en el tramo superior del “Reguero Quintes”, que vierte sus aguas en el Gafu después de sumirse en el pueblo de Llagú. Fue localizado por J. M. González, apareciendo citado en su recopilación de 1968 (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ-VALLES 1968). Más tarde fue estudiado en profundidad con motivo del proyecto “El poblamiento prehistórico de la cuenca media del Nalón: ambiente físico, biológico, cultural y ecológico”, durante el año 1980, planteándose la realización de prospecciones y sondeos (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b). Al igual que sucedió con Paredes, únicamente un sondeo resultó ser fértil, por lo que el número de piezas en estratigrafía es limitado, si bien se obtuvieron importantes datos geomorfológicos.

Los materiales aparecieron en el lecho del arroyo Quintes, que ofrece en ocasiones un aspecto pantanoso. Se procedió a realizar varios sondeos en el lado izquierdo del valle, identificando una antigua zona de encharcamiento, algo lógico dada la tendencia del valle a inundarse por sus características geomorfológicas⁷. La sedimentación de Llagú en gran medida es fruto de sucesivos momentos de encharcamiento provocados por el taponamiento de un pequeño valle ciego que desagua gracias a un karst (RODRÍGUEZ ASENSIO y NOVAL 1998).

Entre los materiales de este yacimiento, destacan los bifaces, hendedores, cantos trabajados, raederas y lascas, mayoritariamente realizados en cuarcita aunque con presencia de sílex (destaca un hendedor de este material, expuesto en el Museo Arqueológico de Asturias) y en menor medida de cuarzo; además se documentó la técnica Levallois en el conjunto. Estos trabajos fueron preliminares y no tuvieron continuidad. Asimismo, aunque en principio se incluyó el conjunto en el Achelense superior, sin descartar que se tratara de un Musteriense de Tradición Achelense (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b) a día de hoy, decidimos englobarlo tal vez en el conjunto de localizaciones que se pueden atribuir al Paleolítico medio antiguo regional o incluso en un Paleolítico medio genérico, sin más precisiones, que podría ser mucho más reciente de lo que en un principio se planteó.

5.2 *El Paleolítico medio clásico: El Musteriense (MIS 4-3).*

En este grupo englobamos tanto los yacimientos del Musteriense clásico⁸ como los yacimientos del Musteriense final, tal vez los más abundantes en Asturias.

El Conde (Santo Adriano)

Es un amplio abrigo conocido también como *Cueva del Forno* y situado en un macizo calizo con orientación NW, ubicado a unos 40 metros de la llanura aluvial del río Trubia, en su margen derecha. En la actualidad el yacimiento tiene caída parte de la visera de lo que antiguamente fue un gran abrigo. Fue descubierto por el Conde de la Vega del Sella en 1915 (OBERMAIER 1925) y en ella realizaron excavaciones el propio Conde de la Vega del

⁷ El valle que forma el reguero Quintes a su paso por Llagú es un valle ciego.

⁸ Se corresponde en el esquema alpino con el Würm IV-III

Sella, F. Jordá Cerdá, L.G. Freeman y más recientemente, desde el año 2000, un equipo liderado por G. Adán y J. L. Arsuaga (ARBIZU *et al.* 2009).

Yacimiento	Nivel	Fechas BP	Laboratorio
El Conde	2a1	24.680 ± 160	Beta 210117
El Conde	2a1	39.960 ± 470	Beta 210571
El Conde	2a2	31.540 ± 400	
El Conde	2a2	38.400 ± 860	Beta 203244
El Conde	2a2	25.590 ± 190	Beta 217215
El Conde	2a2	32.320 ± 320	Beta 223307
El Conde	2a2	<41000	Beta 217280
El Conde	20a	38.250 ± 390	Beta 210572
El Conde	20a	37.710 ± 470	Beta 230416
La Viña	XIII basal	>47.600	GifA 95537
La Viña	XIV*	>47.700	GifA 95521
La Güelga	4b (D ext.)	47.400 ± 2700	OxA-20122
La Güelga	4b (D ext.)	>4300	OxA-20123
La Güelga	4b (D ext.)	48.500 ± 3500	OxA-20124
La Güelga	4b (D ext.)	>43.600	OxA-20125
La Güelga	9 (D int.)	43.700 ± 800	OxA-19244
La Güelga	9 (D int.)	44.700 ± 1200	OxA-19245
El Sidrón		48.500 ± 2600	GifA 99167
El Sidrón		49.200 ± 2500	GifA 99704
El Sidrón		48.400 ± 3600	OxA 21776

Tabla 1: Dataciones C14 de yacimientos musterienses en Asturias

En cuanto a las dataciones de los niveles musterienses 2a1 y 2a2, como puede verse en la Tabla 1 algunas resultan ser bastante discordantes, por lo que a pesar de las consideraciones estratigráficas dadas por el equipo investigador que garantizan la integridad de los niveles excavados, nos hacen dudar sobre la posible existencia de alteraciones postdeposicionales en el horizonte musteriense, aunque en líneas generales podemos decir que todas con seguridad están rejuvenecidas, debido al método de pretratamiento empleado en las dataciones de BETA (RASILLA Y SANTAMARÍA 2011-2012). Mientras algunas son indudablemente coherentes con el contexto propuesto, la existencia de dataciones más recientes hace que puedan existir problemas con el método de datación, con la conservación del yacimiento e incluso de índole tafonómica.

Por otra parte, el contexto del nivel 20a en la zona denominada “plataforma” ha arrojado dos dataciones muy coherentes para un contexto Musteriense final, aunque

probablemente estén rejuvenecidas. El Conde cuenta con una colección de industria musteriense muy abundante y en las recientes excavaciones el conjunto lítico identificado como musteriense de N20a (en la plataforma) es el que permite una mejor caracterización, compuesto por 11.678 piezas, con predominio de los métodos Levallois y discoide para la obtención de lascas, así como también se han documentado evidencias de producción laminar, siendo las raederas el útil más abundante.

Por otra parte, el N103 de la trinchera, también musteriense, presenta más variedad morfofotécnica. Según los responsables de la excavación, los restos de la Galería A no son diagnósticos para efectuar un estudio válido, puesto que se hallan en una zona alterada y presentan un número reducido de efectivos (ARBIZU *et al.* 2009). Destaca en este último nivel la presencia de un astrágalo de *Stephanorinus hemitoechus*.

En definitiva, podemos decir que en la cueva de El Conde existió una importante ocupación musteriense, y aunque el contexto general del yacimiento ofrece ciertas dudas en cuanto a la integridad del conjunto y del depósito, existen seguramente algunos retazos íntegros de dicha secuencia, como por ejemplo puede ser la plataforma exterior, que podrán ofrecer una información de gran interés para las últimas ocupaciones neandertales en este sector de la geografía asturiana.

La Viña (Oviedo)

Es un abrigo situado en la base de una pared rocosa en el alto de La Manzaneda, con una orientación S-SE, que fue descubierto en 1978. Ubicado en la margen derecha y a unos 100 metros de altitud sobre el nivel del río Nalón, es uno de los yacimientos más importantes para conocer el final del Paleolítico medio y el desarrollo del Paleolítico superior de la región, con una secuencia que comprende desde el Musteriense hasta el Magdaleniense medio. La Viña fue excavada por J. Fortea entre 1980 y 1998 estableciéndose dos sectores de excavación (FORTEA 1995, 1999). En un sondeo efectuado en el extremo occidental del abrigo se comprobó la existencia de niveles musterienses en la base de la secuencia, donde se encontraron algunos hendedores (FORTEA 1995, 1999).

La secuencia musteriense engloba los niveles XIII basal, XIV*/IC, XIV, IA/XV, IB, siendo el XIII basal el último nivel musteriense, en el cual se documentan 4 hendedores de tipo bifacial (FORTEA 1999) muy similares al hendedor de Bañugues (Sector I, cata D, Brecha VII) hallado en la campaña de 1977. Este nivel XIII basal (Figura 4) está situado inmediatamente por debajo del nivel XIII con industria auriñaciense, aunque con importantes procesos erosivos entre ambos (RASILLA Y SANTAMARÍA 2011-2012). J. Fortea relaciona este nivel con hendedores con el musteriense alfa (20 de las excavaciones modernas) de El Castillo, clasificado como Musteriense Quina y con la secuencia de niveles 16-13 de la cueva Morín (FORTEA 1999). En cualquier caso, el nivel XIII basal de La Viña parece pertenecer al Musteriense final, en el que están bien representados los hendedores, un útil que es evidente que no puede ser tomado *per se* en otros casos como marcador del Paleolítico inferior / Achelense. Son numerosos los testimonios en el Cantábrico que prolongan la presencia de estos útiles hasta momentos muy avanzados del Musteriense.

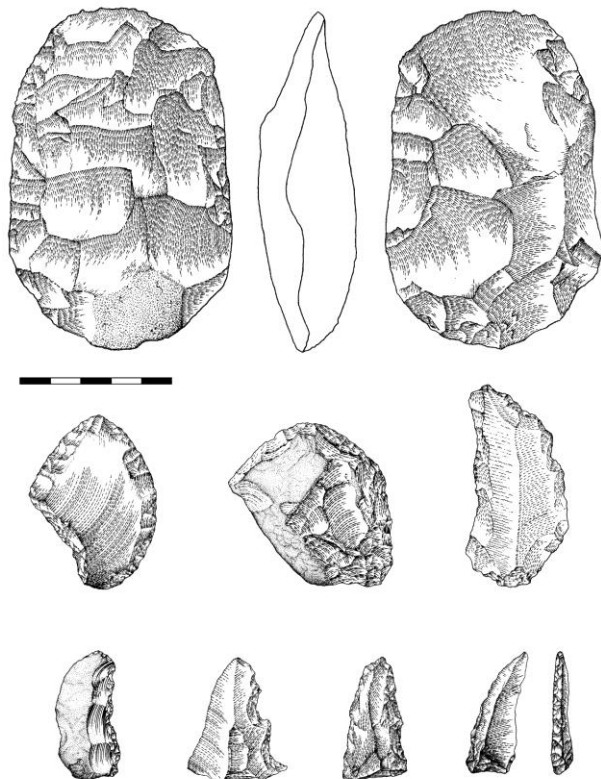


Figura 4: Industria lítica del nivel XIII basal (RASILLA Y SANTAMARÍA 2011-2012).

El Sidrón (Piloña)

El yacimiento de la cueva de El Sidrón es fundamentalmente conocido por los hallazgos de restos humanos de la especie neandertal en 1998. Excavada desde 2000 hasta la actualidad, por un equipo dirigido por J. Fortea y M. de la Rasilla, en ella se ha obtenido una de las colecciones más importantes de fósiles neandertales de toda Europa, aunque se encuentran en una posición derivada y los restos faunísticos y de industria lítica que se pueden asociar a los fósiles humanos son muy escasos. En cualquier caso se trata de un yacimiento fundamental para estudiar a los grupos neandertales, gracias a los estudios paleoantropológicos y de ADN (RASILLA *et al.* 2011, 2013).

Entre los restos líticos descritos (un número aproximado de 400 efectivos), destaca la identificación de métodos de talla de tipo Levallois, abundando el soporte de pequeño tamaño y los elementos retocados sobre lasca. Igualmente es destacable la presencia y descripción a partir de estos trabajos, del denominado “sílex de Piloña”, presente en la cueva y utilizado por los neandertales en yacimientos como La Viña, El Barandiallu o La

Güelga (RASILLA *et al.* 2011; ÁLVAREZ-ALONSO 2013; ÁLVAREZ-ALONSO *et al.* 2013; RASILLA Y SANTAMARÍA 2011-2012). Los restos del Sidrón están datados en torno a 50-48 Ka BP.

La Güelga (Cangas de Onís)

La cueva de La Güelga se localiza en la cuenca del río Güeña, muy cerca de su confluencia con el Sella. La cueva, que funciona como un sumidero kárstico en un valle ciego, está dividida en varias zonas que coinciden parcialmente con aterrazamientos que se han ido produciendo fruto del encajamiento del arroyo de la Brava. Esta circunstancia hace que la cueva tenga varias bocas, siendo la superior la que contiene un rico yacimiento del Paleolítico medio al que se superpone una interesante secuencia del Paleolítico superior inicial (MENÉNDEZ *et al.* 2005, 2009, 2014). Se trata de una de las secuencias musterienses más amplias de Asturias, en potencia de sedimentos, niveles y en abundancia de materiales, aunque aún no se han publicado datos relevantes sobre estas ocupaciones. Por ahora la información más destacada se corresponde con el Musteriense final de esta cueva (nivel 4b de la zona D exterior y niveles 8-9 de la zona D interior), que han sido datados recientemente por AMS en el laboratorio de la Universidad de Oxford, aplicando el nuevo protocolo de ultrafiltración desarrollado en este centro. Así, el nivel 4b ofrece una horquilla cronológica comprendida entre 56.240 y 46.320 cal BP, mientras que los niveles 8 y 9 se encuentran entre 49.600 y 45.170 cal BP (MENÉNDEZ *et al.* 2009, 2013).

La única información disponible hasta la actualidad sobre la industria lítica musteriense de La Güelga, proviene del nivel 4b (MENÉNDEZ *et al.* 2009), una valoración preliminar realizada a partir de una muestra de 2000 efectivos líticos, aproximadamente. De este modo, se ha apuntado que la mayor parte de la cadena operativa lítica del nivel 4b se encuentra presente en el yacimiento, siendo identificados entre el material distintas fases de dicho proceso.

Los productos de lascado están presentes en un elevado porcentaje, indicando la realización de actividades de talla en el lugar de ocupación. Dejando al margen los útiles, dentro de los productos derivados de la talla están representados tanto los elementos de decortinado primario como los de decortinado secundario, siendo los más abundantes los que presentan ausencia de córtex, lo cual entra en los parámetros de los conjuntos asimilados con zonas de taller. En el nivel 4 (Figura 5) hay un elevado número de restos de talla y debrises recuperados en las labores de triado, que corroboran lo anteriormente dicho, quedando patente que la mayor parte de las acciones de talla parecen haberse efectuado en el yacimiento.

En lo que a los esquemas operativos se refiere, los bifaciales centrípetos jerarquizados, identificados a partir de núcleos y de numerosos restos de talla procedentes de este tipo de reducción lítica, son los más abundantes junto con los ortogonales, entre los que también se ha encontrado algún tipo de jerarquización o preparación de planos. La casi totalidad de los productos obtenidos son lascas, no apreciándose ningún elemento de tipo laminar. En líneas generales la cadena operativa lítica encaja con los modelos típicos del Musteriense clásico cantábrico.

Lo más interesante de este yacimiento es que su cronología concuerda con la de El Sidrón, por lo que se trata de un muy buen ejemplo para contextualizar las ocupaciones humanas de dicha cueva.

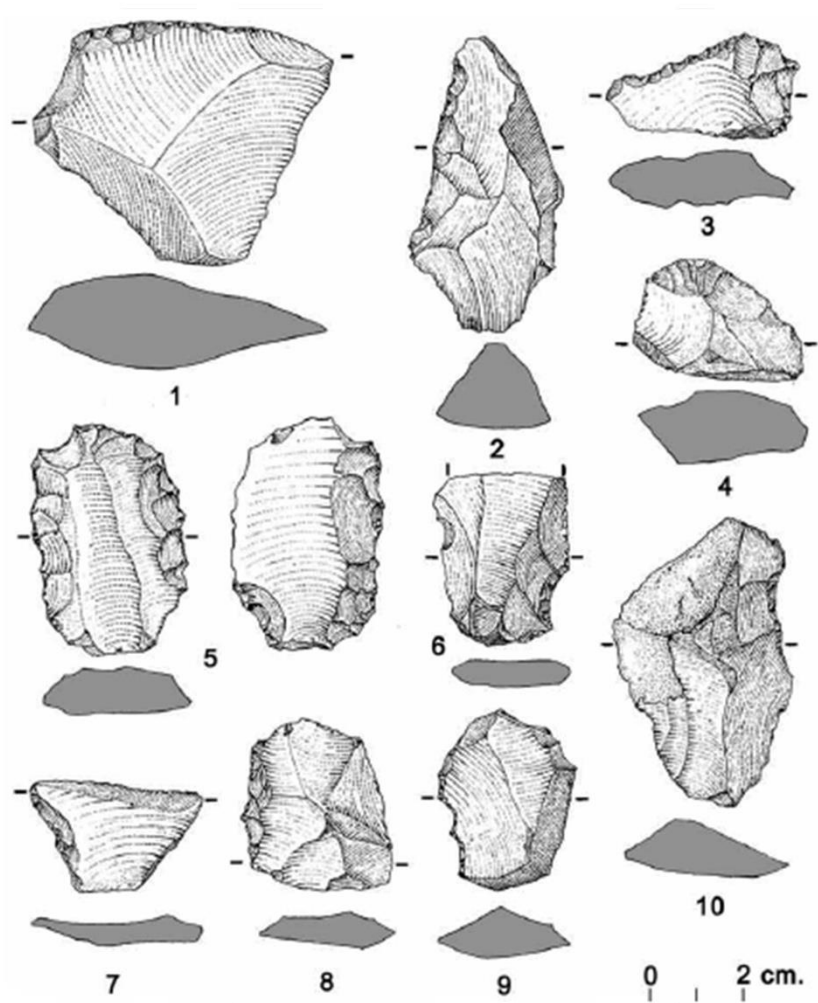


Figura 5: Industria lítica del nivel 4 (MENÉNDEZ *et al.* 2005).

Llonín (Peñamellera Alta)

Es un yacimiento excavado a finales de la década de los 80 y en los 90 del pasado siglo por J. Fortea y M. de la Rasilla, conocido fundamentalmente por su arte parietal y sus niveles del Paleolítico superior (Magdaleniense, Solutrense, Gravetiense) (FORTEA *et al.*

1999). En los niveles inferiores de este yacimiento, nivel VI de la Galería y VIII del Cono Posterior, se localizó un conjunto reducido de materiales que por su caracterización tecnitológica y por su ubicación estratigráfica, apuntan a un posible Musteriense final (RASILLA Y SANTAMARÍA 2011-2012).

Sopeña (Onís)

Posee una secuencia de dieciséis niveles, de los cuales el tramo I-XI se corresponde con el Gravetiense y el Auriñaciense (sin más precisiones, ya que el estudio de la lítica se ha presentado en conjunto, sin separar por niveles), mientras que el XII-XV se correspondería con un Musteriense tipo Quina.

El nivel XI ofreció una datación de 32.800 ± 530 BP (Beta-171157) (PINTO *et al.* 2006, 2012), marcando un techo para las ocupaciones musterienses, aunque probablemente se trate de una fecha rejuvenecida. Prácticamente no se conocen demasiados datos sobre el Musteriense de este yacimiento, más allá de algunas referencias no demasiado precisas sobre la caracterización industrial de los niveles inferiores.

El Barandiallu (Llanera)

Se sitúa en el centro de la región, en el valle del río Aboño, sobre un depósito de ladera, siendo descubierto en 1988 (ESTRADA Y JORDÁ 2004). El yacimiento arqueológico se sitúa en un horizonte edáfico formado a partir de un depósito de arcillas triásicas alteradas por hidromorfismo. El material lítico (unas 1400 piezas) procede de una recogida en superficie (ESTRADA Y JORDÁ 2004) en un área bastante limitada (unos 9.000 m²) y de una excavación sobre un área de 12 m² realizada en 2012 (ÁLVAREZ ALONSO 2013). Debido al número de piezas recuperadas para un asentamiento al aire libre, se trata de un yacimiento de relativa importancia en el contexto cantábrico.

El conjunto lítico de El Barandiallu se caracteriza por la abundancia de los útiles sobre lasca (grupos de raederas y denticulados) y una reducida presencia de macro-utilillaje (fundamentalmente bifaces-útil y algún hendedor). Por otro lado, la técnica Levallois es relevante en el conjunto, estando bien representada, aunque muy por detrás del método discoide. Destaca la presencia de hendedores, algo que en la Región Cantábrica es un rasgo bastante común en los contextos del Paleolítico medio desde el MIS 5 en adelante, ya que están presentes en momentos tempranos como es el caso de El Castillo (CABRERA 1984; CABRERA Y NEIRA 1994) o hasta el final del periodo, como sucede en La Viña XIII basal (FORTEA 1999). Por nuestra parte hemos considerado para este conjunto su adscripción a un Musteriense típico con presencia de macroutilillaje.

Otros yacimientos como las cuevas de Arnero (Posada de Llanes), La Cuevaona (Ribadesella) o La Rebollada (Santo Adriano), o los yacimientos al aire libre de El Caxili (Cangas de Onís) y Panes (Peñamellera Baja), son algunos testimonios de la presencia de industrias del Paleolítico medio en Asturias (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 2010; FERNÁNDEZ IRIGOYEN Y RUIZ 2008; RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b).

6 Geoarqueología del Paleolítico inferior y medio: Los contextos geológicos

Como ya hemos indicado, en Asturias los yacimientos del Achelense y Paleolítico medio antiguo se localizan exclusivamente al aire libre, a diferencia del resto del Cantábrico donde están documentadas secuencias kársticas de adscripción crono-cultural anterior al Musteriense clásico (MONTES 2003; RODRÍGUEZ ASENSIO y ARRIZABALAGA 2004; ÁLVAREZ-ALONSO 2010a, 2011, 2012, 2014). Por otra parte, por lo que respecta a las ocupaciones musterienses, en Asturias sí hay una buena representación de contextos estratigráficos en cuevas.

De este modo, los yacimientos más antiguos de la región se presentan al aire libre mientras que, hasta ahora, solo a partir del Musteriense empezamos a encontrar registros en el interior de las cuevas. Esto se debe a dos condicionantes muy importantes, por una parte la existencia de eventos interestadiales, climáticamente benignos -similares al actual Holoceno- que favorecen el hábitat humano al aire libre, como así sucedió durante el periodo interestadial MIS 5e, momento en el que se registra un gran número de evidencias paleolíticas fuera de las cuevas en todo el Cantábrico (MONTES 2003; RODRÍGUEZ ASENSIO y ARRIZABALAGA 2004; ÁLVAREZ-ALONSO 2014). Por otra parte, la investigación en el interior de las cuevas en muchas ocasiones se ha parado al localizar potentes niveles estériles o brechificados, sin llegar en todos los casos a obtener una secuencia estratigráfica completa, como puede suceder en otros yacimientos cantábricos que sí han aportado niveles más antiguos que el Musteriense clásico (Castillo, Lezetxiki, La Garma A, Covalejos, Arlanpe o Astigarraga) (ÁLVAREZ-ALONSO y ARRIZABALAGA 2012; ARRIZABALAGA 2006; CABRERA 1984; RÍOS *et al.* 2013; TAPIA 2010).

Para rastrear la primera presencia humana en la región es necesario poner el punto de mira sobre los depósitos sedimentarios susceptibles de albergar evidencias del Paleolítico inferior que, aunque con abundantes restos, aún se presenta muy difuminado en cuanto a su caracterización crono-estratigráfica. Son las secuencias fluviales, como nos ha enseñado la larga tradición en la investigación de las primeras ocupaciones humanas en Europa, los primeros contextos o entornos sobre los que planea la sombra de la más antigua presencia humana. Bien por las características ecológicas que existen en todo entorno fluvial -ecosistemas generadores de variada vida vegetal y animal, atractivos por tanto para aquellos primeros cazadores/recolectores-, bien por las características que presenta la sedimentación fluvio-aluvial, capaz de generar numerosos yacimientos -de cuyo ejemplo en la Península gozamos de un excelente exponente en los sistemas de terrazas del Duero, Tajo, Manzanares o Jarama-. En resumen, los medios fluviales y en este caso las terrazas, son medios sedimentarios propicios para albergar restos paleolíticos.

Por otra parte, la dinámica de formación de estos aterrazamientos genera secuencias crono-estratigráficas que, en muchas ocasiones, abarcan diferentes momentos del Pleistoceno (inferior, medio y superior). Aunque -y aquí hay que realizar una advertencia importante- para que esta relación sea válida, el material debe estar siempre contextualizado en horizontes sedimentarios de origen fluvial, ya que muchas veces se hallan piezas líticas en la superficie de terrazas que no tienen por qué corresponderse con su formación; por ejemplo: sobre una terraza colgada han podido transitar con

posterioridad numerosos grupos humanos en cronologías diversas, dejando huella material de su paso. Este es el mayor problema que presenta la identificación de materiales en las prospecciones de contextos de este tipo, cuando simplemente se limitan a una correlación topográfica y no cronoestratigráfica y geomorfológica. De todos modos, la relación entre un material de superficie y el contexto geomorfológico/sedimentario sobre el que se localiza, no siempre tiene que haberse dado, ya que muchos yacimientos se han originado en contextos edáficos superficiales, aunque sea en la superficie de antiguas terrazas fluviales.

En Asturias se han venido localizando numerosos restos del Paleolítico antiguo en los principales sistemas fluviales desde los comienzos de la investigación paleolítica (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b), sobre todo en las terrazas del Nalón (OBERMAIER 1925; GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ-VALLES 1968; RODRÍGUEZ ASENSIO 1983a; RODRÍGUEZ ASENSIO y BARRERA 2006), del Nora (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b; AGUILAR *et al.* 2003), o recientemente y en menor medida, del Sella (FERNÁNDEZ IRIGOYEN 2007) o en otros contextos fluviales litorales (ÁLVAREZ ALONSO y ARCA 2008).

6.1 Terrazas fluviales

La investigación del Paleolítico inferior en Asturias parte del importante foco de yacimientos localizados en el valle del Nalón a principios de siglo XX, principalmente en el entorno de Candamo y Las Regueras (HERNÁNDEZ PACHECO 1919; VEGA DEL SELLA 1923; CARBALLO 1924), que será posteriormente completado con los numerosos hallazgos realizados por J. M. González (1968) a partir de la década de los años 1950-1960. Más adelante, el Nalón se remarcará como uno de los lugares más importantes de Asturias para el conocimiento del Paleolítico inferior, como se desprende de las investigaciones allí desarrolladas (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b; RODRÍGUEZ ASENSIO y BARRERA 2006). Otros niveles en terrazas fluviales que han aportado importante información para la investigación del Achelense, hasta la fecha, están representados por el yacimiento de Paredes en las terrazas del Nora (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983a).

En lo que respecta al Paleolítico medio, también existen evidencias en este tipo de contextos de ocupaciones de esta cronología, representados por una serie más limitada de yacimientos, como Panes (en el valle del Deva) o El Caxili (sobre una terraza del Sella).

6.2 Contextos litorales

En Asturias, el yacimiento más representativo en este tipo de medios es Bañugues (RODRÍGUEZ ASENSIO 1978a, 1978b, 1980, 1983b), situado en la ensenada del mismo nombre aunque no se formó en un contexto propiamente litoral. En otros puntos del Cabo Peñas y del litoral central, también se localizan algunos depósitos con materiales que podemos situar en el Paleolítico antiguo. Algunos de estos ejemplos podrían ser L'Atalaya, en Avilés o Tenrero en Gozón (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b), y numerosos hallazgos desde el Cabo de Peñas a Luarca (M. Mallo comunicación personal; RODRÍGUEZ ASENSIO 2001).

6.3 Medios edáficos

Los medios edáficos son, junto con los fluviales, los más abundantes y a la vez los más problemáticos. Son los más abundantes porque se trata de yacimientos superficiales,

ubicados dentro de los recubrimientos edáficos que nos encontramos a lo largo de la región, a veces en relación con terrazas, pero más frecuentemente con antiguos suelos de ocupación desmantelados o asociados a fondos de valle o a depósitos de ladera. Se trata de contextos problemáticos por la dificultad que entraña su estudio, al no ser medios sedimentarios sino son fruto de procesos pedogénéticos que se encuentran en estado de formación/alteración (ÁLVAREZ ALONSO 2010a, 2011, 2012, 2015) estando también, en algunos casos, afectados por las labores agrícolas, como así ocurre en El Barandiallu (ÁLVAREZ ALONSO 2013).

6.4 Medios kársticos

Los contextos kársticos son los medios sedimentarios con más y mejores posibilidades de cara a la obtención de información, a la posibilidad de su datación y a la contextualización de las ocupaciones humanas paleolíticas. Aunque en Asturias hasta la fecha no tenemos evidencias estratigráficas del Achelense o del Paleolítico medio antiguo en el interior de las cuevas, sí contamos con varios ejemplos de niveles musterienses. Igualmente, destaca la presencia de algunos materiales atribuidos al Achelense dentro de una colada sedimentaria intercalada en la secuencia magdalenense de la cueva de La Riera, que probablemente representa una intrusión desde el exterior, o también en un caso similar en la cueva de La Paloma, donde en su entorno inmediato se recogieron algunas “hachas de tipo achelense”⁹. La presencia esporádica de materiales del Paleolítico antiguo en cuevas (bifaces y hendedores como elementos destacables) es una constante a lo largo del Cantábrico, como así sucede con las piezas descontextualizadas de la cueva de El Linar o el bifaz de Chufín (MONTES 2003; ANGULO *et al.* 2011), con los materiales del entorno de la cueva de Altamira (MONTES y MORLOTE 1994) o con los niveles con macroutillaje estratificados y bien conocidos en la base de las cuevas de El Castillo, Morín o Arlanpe (CABRERA 1984; GONZÁLEZ ECHEGARAY y FREEMAN 1978; RÍOS *et al.* 2013), todas ellas en las vecinas Cantabria y Euskadi, con alguna datación numérica. En Cantabria también se ha excavado, aunque permanece inédito, un importante yacimiento con varios niveles de ocupación en los momentos finales del Pleistoceno medio, en la zona exterior de la cueva de La Garma A (TAPIA 2010). Junto con estos abundantes datos, los niveles inferiores de la cueva guipuzcoana de Lezetxiki (ARRIZABALAGA 2006; ÁLVAREZ ALONSO y ARRIZABALAGA 2012) o los recientes descubrimientos en otras cuevas vascas como Astigarraga, nos están indicando la presencia de ocupaciones humanas en cuevas, contemporáneas o incluso más antiguas del interglaciario *Eemense*, el OIS 5e (RODRÍGUEZ ASENSIO y ARRIZABALAGA 2004; RÍOS *et al.* 2011).

Estos niveles antiguos aún no han sido localizados en cuevas asturianas pero los recientes descubrimientos, sobre todo desde la década de los 90 en el centro y oriente de la Región Cantábrica, nos hacen suponer que es sólo cuestión de tiempo el que podamos localizarlos en Asturias.

⁹ Nota procedente del diario de E. Hernández Pacheco, cortesía de M. Mallo.

7 Las industrias líticas en el paso del Pleistoceno medio al superior

En Asturias, al igual que en el resto del Cantábrico, carecemos de un registro bien contextualizado y estratificado correspondiente al Achelense, por lo que los datos cronoestratigráficos resultan ser bastante pobres para este periodo, puesto que los yacimientos en contexto estratigráfico del Paleolítico inferior son muy escasos. En consecuencia, sólo disponemos de un amplio conjunto de materiales descontextualizados y en superficie que se suelen clasificar como Achelense debido a sus características tecnotipológicas (o simplemente morfológicas), para analizar este periodo. Únicamente nos podemos fijar en los yacimientos más occidentales, Louselas (en el lado gallego de la ría del Eo) y Cabo Busto V.

Debemos citar el primer testigo de poblamiento humano en el Cantábrico, que parece remontarse a un contexto en medio fluvial, el nivel V de Cabo Busto, con una cronología relativa que podría remontarse al MIS 13-11 (RODRÍGUEZ ASENSIO 2001; ÁLVAREZ-ALONSO 2014), y que encaja dentro del contexto cronológico propuesto para el Achelense peninsular, el cual se podría ver refrendado en los últimos hallazgos ocurridos en el yacimiento (NOVAL 2013)

Uno de los principales rasgos que definen las industrias achelenses en Asturias, parece ser el aprovechamiento de una materia prima local y abundante en los contextos en los que se encuentran los conjuntos: los cantos rodados de cuarcita, obtenidos principalmente en los aluviones fluviales. El sílex es prácticamente inexistente, no sólo por su escasez en estos medios (aunque en algunos ríos cantábricos está presente en bajos porcentajes) sino sobre todo por el reducido tamaño de los nódulos de cara a los requerimientos tecnológicos y de fabricación de utillaje habituales en este periodo.

En primer lugar, debemos indicar que lo más representativo es el predominio del macrouillaje sobre el utillaje retocado sobre lasca, destacando los bifaces por encima del resto. En la mayor parte de casos los bifaces se fabrican sobre lascas de gran tamaño, y en menor medida sobre canto. Abundan distintos tipos, pero los más frecuentes son los espesos. Los hendedores están mucho menos representados y suelen ser de los tipos 0 o 1, teniendo una vigencia bastante prolongada en la región, hasta las fases finales del Musteriense (MIS 3) y siendo sobre todo un elemento que, bajo nuestro punto de vista, será habitual del macrouillaje del Paleolítico medio cantábrico. Los cantos trabajados están presentes en desigual medida, tanto en conjuntos achelenses como en los del Paleolítico medio, por lo que no resulta ser un elemento muy representativo a nivel cronológico.

En cuanto a los métodos de talla documentados, abundan los métodos de tipo bifacial (discoides en mayor medida) y sobre todo los métodos multifaciales u ortogonales, aprovechando grandes lascas, cantos rodados o clastos de cuarcita de morfología irregular.

Poco más podemos decir sobre la caracterización de un periodo que aún es bastante desconocido en la región. Aparte de la inmediatez, el condicionamiento de la materia prima predominante (la cuarcita), la obtención de grandes lascas (algunas de las cuales se modifican como bifaces) y el poco peso que tiene el utillaje retocado sobre lasca, no

debemos olvidar que todo esto se debe aún a una visión sesgada, incompleta y condicionada por la falta de conjuntos bien documentados y en estratigrafía.

En cambio, en Asturias se encuentran mejor representados que el Achelense los conjuntos líticos de finales del Pleistoceno medio e inicios del superior, que encuadramos dentro de un horizonte denominado Paleolítico medio antiguo. Estos conjuntos son más abundantes, siendo industrias que evolucionan a partir del Achelense clásico y que derivarán en el Musteriense. De algún modo las podemos denominar como industrias transicionales entre el Achelense y el Musteriense, reflejando de este modo la continuidad existente y la dificultad de establecer separaciones tecnopológicas entre conjuntos con valor cronoestratigráfico, de ahí que en la nomenclatura paleolítica se haya venido denominando a todo lo anterior al MIS 4 en Asturias, como Paleolítico antiguo.

En estas industrias del Paleolítico medio antiguo, tienen un peso relativo el macro-utillaje bifacial, tanto bifaces como hendedores. Dentro de este macro-utillaje, los hendedores son un elemento bien representado a lo largo de todo el periodo en la región, aunque con desigual porcentaje entre los distintos yacimientos. Lo más interesante es que se trata de un útil que continúa presente hasta el final del Paleolítico medio cantábrico, dando una gran homogeneidad al Paleolítico medio regional. No podemos sostener hoy en día los argumentos que llevaron a F. Bordes a describir una facies regional denominada Vasconiense, a partir de la presencia de estos útiles en los conjuntos musterieneses, aunque sí es cierto que los hendedores cobran una cierta importancia dentro de estos tecnocomplejos a finales del Pleistoceno medio y durante la primera mitad del Pleistoceno superior.

Desde los comienzos de la investigación sobre estas etapas, ya se hizo referencia a esta circunstancia como una de las principales características del periodo (RODRÍGUEZ ASENSIO 1983b:159). Por lo que respecta a los bifaces, no desaparecen del todo en esta fase, siendo espesos y sobre lasca, con una configuración bifacial somera, empezando también a proliferar un nuevo tipo, los denominados bifaces-útil: pequeños bifaces espesos con un retoque de raedera muy marcado, lo que también hace que nos refiramos a ellos como raederas masivas bifaciales (ÁLVAREZ ALONSO 2010a). Este tipo de bifaces están presentes en un conjunto típicamente musteriese como es El Barandiallu (Llanera), representando ya un menor peso dentro del utillaje, como muestra de esa progresiva evolución tecnopológica de las industrias líticas, aunque también puede ser debido a cuestiones meramente funcionales.

Los cantos trabajados siguen siendo importantes en este periodo, como así se pone de manifiesto en los yacimientos de Bañugues y El Barandiallu, donde los cantos rodados son abundantes en el entorno y han sido intensamente utilizados, como núcleos y como útiles tallados. Otros elementos característicos son la variedad de técnicas de reducción lítica con respecto a la etapa anterior, destacando los métodos discoides, Levallois, NUPC y SSDA (ÁLVAREZ ALONSO 2010a, 2011, 2012, 2014). Estas características prosiguen y se intensifican durante el Musteriense clásico, generalizándose los métodos Levallois y quina, aunque predominando por encima de todos el discoide. También destaca a partir del Paleolítico medio la utilización cada vez más habitual de otras materias primas distintas a la cuarcita, aunque ésta sigue siendo la mayoritaria en el occidente, donde el sílex empieza a

aparecer tanto en yacimientos al aire libre como en cueva (Bañugues, El Barandiallu o La Güelga).

Por lo que respecta al utillaje más habitual, el utillaje de pequeño tamaño supera ampliamente al macro-utillaje, destacando sobre todo los denticulados y raederas. Finalmente, resulta ya muy relevante la presencia del *débitage* Levallois y quina en estos conjuntos, ejemplificando el inicio de estas tecnologías que tendrán su pleno desarrollo en Asturias durante el Pleistoceno superior, en yacimientos como La Güelga (Cangas de Onís), La Viña (Oviedo) o El Conde (Tuñón).

8 Conclusiones

En Asturias las investigaciones sobre el Paleolítico inferior y medio realmente se han venido desarrollando desde finales de la década de 1970, con la excepción de las prospecciones de J. Manuel González (1968) y los trabajos de Vega del Sella, F. Jordá y L. G. Freeman en la cueva del Conde. Es por ello que se trata del periodo paleolítico del que menos sabemos, si lo comparamos con la abundante información existente para el Paleolítico superior, especialmente para sus etapas finales. Otra de las peculiaridades que tiene este periodo es el planteamiento de una arqueología al aire libre, sobre todo para las etapas iniciales, que contrasta con la importancia que tienen los yacimientos en cueva durante el Paleolítico en toda la Región Cantábrica.

A día de hoy, y tras treinta años de intensa labor arqueológica, donde destaca la última década con el descubrimiento de los fósiles de El Sidrón, podemos decir que se han sentado las bases para una moderna investigación, teniendo un conocimiento escaso aunque razonable sobre el final del Pleistoceno medio y la primera mitad del superior. Estas investigaciones deben enmarcarse en la arqueología desarrollada en la Región Cantábrica, nuestro imprescindible marco geográfico para el estudio del Paleolítico. En este contexto, nuestra región ha sido pionera en el estudio del Paleolítico inferior, además de uno de los referentes, sobre todo en época más reciente, en el estudio de las poblaciones neandertales, ya no solo en la Península sino a nivel europeo. Es por ello que, el futuro que nos espera en la investigación de las primeras ocupaciones humanas, no puede ser más esperanzador. Tanto las terrazas de los principales sistemas fluviales de la región, como el importante relieve kárstico de Asturias, con numerosas cuevas susceptibles de haber albergado ocupaciones humanas paleolíticas, constituyen el futuro, solo explorado parcialmente, en el que aún queda mucho por prospectar y profundizar.

9 Bibliografía

AGUILAR HUERGO, E., RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A., FANJUL PERAZA, A. y BARRERA LOGARES, J. (2003): Nuevos yacimientos del Paleolítico antiguo en la cuenca media del río Nora (Siero, Asturias). *XI Reunión Nacional de Cuaternario, Oviedo 2, 3 y 4 de Julio 2003*. Oviedo: 261-266.

- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2004-2005): Individualización de los métodos de reducción lítica en el Paleolítico antiguo de Bañugues (Gozón, Asturias). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Homenaje a V. Cabrera Valdés*. t. 16-17: 39-55.
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2010a): *Las primeras ocupaciones cantábricas. La evolución del hábitat humano en el medio cantábrico durante el Paleolítico antiguo*. Tesis Doctoral. Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED. 668 pp
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2010b): La investigación de las primeras ocupaciones humanas en la Región Cantábrica. *Espacio, Tiempo y Forma I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología*, t. 3: 9-20.
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2011): El Paleolítico antiguo en la Región Cantábrica: un estado de la cuestión. *Férvedes*, 7: 29-37.
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2012) El primer poblamiento humano en la región cantábrica. Reflexiones y síntesis en torno al Paleolítico antiguo. *Kobie* 31: 21-44.
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2013): El Paleolítico en la cuenca del río Aboño (Llanera). Excavaciones en los yacimientos de El Barandiallu y la cueva del Olivo. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 57-68.
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2014): First Neanderthal settlements in northern Iberia: The Acheulean and the emergence of Mousterian technology in the Cantabrian region. *Quaternary International*, 326-327: 288-306.
- ÁLVAREZ ALONSO, D. (2015): Los yacimientos arqueológicos en contextos edáficos superficiales. El caso del Paleolítico inferior y medio del norte de la Península Ibérica (España). *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 2: 17-47
- ÁLVAREZ ALONSO, D. y ARCA MIGUÉLEZ, M^a. C. (2008): Avance al conocimiento del Paleolítico antiguo de la ría de Avilés. Excavación arqueológica del solar c/ La Cámara, 5 (Avilés, Asturias). *Sautuola XIV*: 59-74.
- ÁLVAREZ ALONSO, D., ANDRÉS HERRERO, M. de. y ROJO, J. (2013): La captación de materias primas líticas durante el Paleolítico en el oriente de Asturias, y su caracterización litológica en la cuenca de los ríos Sella y Cares (Asturias, España). En BAENA, R., FERNÁNDEZ, J. J. y GUERRERO, I. (eds.): *El Cuaternario Ibérico. Investigación en el siglo XXI*: 296-299
- ÁLVAREZ ALONSO, D., RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. y JORDÁ PARDO, J. F. (2014): Reflexiones en torno a la caracterización tecnotipológica del yacimiento de Bañugues (Asturias, España) en el marco del Paleolítico medio del norte de la Península Ibérica. *Munibe*, 65: 5-24
- ANGULO, J., GARCÍA, M. y GÓMEZ, A. (2011): *Conoce Chufín*. Consejería de Cultura, Gobierno de Cantabria.

- ARBIZU, M., ARSUAGA, J. L. y ADÁN, G. E. (2009): La Cueva del Conde 2003-2006 (Proyecto CN-04-218): neandertales y cromañones en el valle de Tuñón (Santo Adriano). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, 6: 435-446.
- ARRIZABALAGA VALBUENA, A. (2006): Lezetxiki (Arrasate, País Vasco). Nuevas preguntas acerca de un antiguo yacimiento. En CABRERA, V., BERNALDO DE QUIRÓS, F. y MAILLO, J. M. (eds): *En el centenario de la cueva de El Castillo: El ocaso de los Neandertales*. Santander: 291-309.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., MARTINÓN-TORRES, M., GÓMEZ-ROBLES, A., PRADO-SIMÓN, L., OLEJNICZAK, A., MARTÍN-FRANCÉS, L., LAPRESA, M. y CARBONELL, E. (2011): The Early Pleistocene mandible from Sima del Elefante (TE) cave site in Sierra de Atapuerca (Spain): A comparative morphological study. *Journal of Human Evolution*, 61: 12-25.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1912): Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine. *L'Anthropologie* t. XXIII: 11 y siguientes, París.
- CABRERA VALDÉS, V. (1984): *La cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XXII. CSIC, Madrid.
- CABRERA VALDÉS, V. y NEIRA CAMPOS, A. (1994): Los conjuntos líticos del Paleolítico medio cantábrico según el análisis de componentes principales. En LASHERAS, J.A. (ed.): *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. Museo y Centro de Investigación de Altamira 17: 55-60.
- CARBALLO, J. (1924): *Prehistoria universal y especial de España*. Imp. de Vda. del de Horno, Santander.
- CARBONELL, E., BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M., PARÉS, J., PÉREZ-GONZÁLEZ, A. y CUENCA-BESCÓS, G. (2008): The first hominin of Europe. *Nature*, 452: 465-469.
- ESTRADA GARCÍA, R. y JORDÁ PARDO, J. F. (2004): Arqueología y gas natural: el Paleolítico medio de El Barandiallu (Villabona, Llanera, Asturias central). *XI Reunión nacional de Cuaternario*, Oviedo 2, 3 y 4 de Julio 2003. Oviedo: 253-260.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2010): *Una aportación desde la arqueología del paisaje al conocimiento del primer poblamiento humano del valle del Trubia. Estudio geoarqueológico y análisis SIG del territorio*. Universidad de Oviedo.
- FERNÁNDEZ IRIGOYEN, J. (2007): *El Paleolítico inferior y medio en el valle del Sella. Prospección arqueológica de las terrazas fluviales del río Sella*. Amigos de Ribadesella.
- FERNÁNDEZ IRIGOYEN, J. y RUIZ FERNÁNDEZ, J. (2008): Prospección geoarqueológica de las terrazas fluviales del Río Sella (oriente de Asturias): el yacimiento de El Caxili. *Cuaternario y Geomorfología* 22 (3-4): 173-187.
- FORTEA PÉREZ, J. (1995): Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas de 1991 a 1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*. Principado de Asturias: 18-32.

- FORTEA PÉREZ, J. (1999): Abrigo de La Viña. Informe y primera valoración de las campañas de 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*. Principado de Asturias: 31-41.
- FORTEA, J. RASILLA, M. DE LA y RODRÍGUEZ, V. (1999): La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1995 a 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*: 60-68.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. G. (1978): *Vida y muerte en Cueva Morín*.
- GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ VALLES, J. M. (1968): El Paleolítico Inferior y Medio en Asturias. Nuevos hallazgos. *Archivum XVIII*: 1-36. Oviedo.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. (1919): *La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. C.I.P.P. memoria 21. Madrid.
- HOYOS GÓMEZ, M. (1987): Upper Pleistocene and Holocene marine levels on the Cornisa Cantábrica (Asturias, Cantabria and Basque Country) Spain. En ZAZO, C. (ed) *Late Quaternary sea-level changes in Spain*. Trabajos sobre Neogeno-Cuaternario nº 10, Museo Nacional de Ciencias Naturales: 251-258.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1962): Actividades arqueológicas en el distrito universitario de Oviedo. *Noticiario Arqueológico Hispánico VI*, cuadernos 1-3.
- MÉNENDEZ QUINTAS, E., SANTONJA, M., PÉREZ GONZÁLEZ, A. y DUVAL, M. (2013): Avance al estudio geoarqueológico de la cuenca baja del río Miño (Pontevedra, España). En Baena, R., Fernández, J. J. y Guerrero, I. (eds.): *VIII Reunión de Cuaternario Ibérico*, La Rinconada-Sevilla: 64-67.
- MENÉNDEZ, M., GARCÍA, E. y QUESADA, J. M. (2005): La transición Paleolítico Medio-Paleolítico Superior en la Cueva de la Güelga (Cangas de Onís, Asturias). Un avance a su registro. En MONTES, R. y LASHERAS, J. A. (eds.), *Neandertales cantábricos, estado de la cuestión*, Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 20, Ministerio de Cultura, Santander: 589-617.
- MENÉNDEZ, M., JORDÁ PARDO, J. F., KEHL, M., WENIGER, G-CH. y QUESADA, J. M. (2013): Análisis micromorfológico en la cueva de La Güelga (Cangas de Onís, Asturias, España). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 377-379.
- MENÉNDEZ, M., QUESADA, J. M., JORDÁ PARDO, J. F., CARRAL, P., TRANCHO, G. J., GARCÍA SÁNCHEZ, E., ÁLVAREZ ALONSO, D., ROJO, J. y WOODS, R. (2009): Excavaciones arqueológicas en la cueva de La Güelga (Cangas de Onís, Asturias) *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 197-209.
- MENÉNDEZ, M., WENIGER, G-CH., ÁLVAREZ ALONSO, D., ANDRÉS HERRERO, M. de., GARCÍA SÁNCHEZ, E., JORDÁ PARDO, J. F., KEHL, M., ROJO, J., QUESADA, J. M. y SCHMIDT, I. (2014): Cueva de La Güelga. En SALA, R. (ed.): *Los cazadores recolectores del Pleistoceno*

y del Holoceno en Iberia y el Estrecho de Gibraltar: estado actual del conocimiento del registro arqueológico: 60-63

- MONTES BARQUÍN, R. (2003): *El primer poblamiento de la Región cantábrica. El Paleolítico inferior cantábrico*. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira 18. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Madrid.
- MONTES BARQUÍN, R. y MORLOTE, J.M. (1994): Aportación al estudio de los materiales líticos del Paleolítico inferior de los alrededores de Altamira. En Lasheras, J. A. (ed): *Homenaje al doctor J. González Echegaray, C.I.Y.M.A.* 17: 17-35.
- NOVAL FONSECA, M. A. (1995): Seguimiento arqueológico de la autovía Oviedo-Pola de Siero. El yacimiento de Paredes (Siero). 1990-1991. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias. 1991-1994: 253-257*. Servicio de publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.
- NOVAL FONSECA, M. A. (2013): Sondeos arqueológicos en la charca de Cabo Busto, Valdés: Dos momentos de la ocupación humana más antigua en la región. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 369-372.
- NOVAL FONSECA, M. A. y ARNAU BASTEIRO, E. (1993): *Informe seguimiento arqueológico tramo Paredes - San Miguel (Siero)*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias (Informe inédito).
- OBERMAIER, H. (1925): *El Hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Mem. 9.
- PINTO-LLONA, A. C., CLARK, G. y MILLAR, A. (2006): Resultados preliminares de los trabajos en curso en el abrigo de Sopeña (Onís, Asturias). E V. CABRERA, F. BERNALDO DE QUIRÓS y J. M. MAÍLLO, (eds.), *En el Centenario de la Cueva de El Castillo: el ocaso de los neandertales*, Centro asociado a la UNED en Cantabria: 193-207.
- PINTO-LLONA, A. C., GEOFFREY, G., KARKANAS, P., BLACKWELL, B., SKINNER, A. R., ANDREWS, P., REED, K., MILLER, A., MACÍAS-ROSADO, R. y VAKIPARTA, J. (2012): The Sopeña Rockshelter, a New Site in Asturias (Spain) bearing evidence on the Middle and Early Upper Palaeolithic in Northern Iberia. *Munibe*, 63: 45-79.
- RAMIL REGO, E. y RAMIL SONEIRA, J. (2008): Louselas (Ribadeo, Lugo). Un xacemento do Paleolítico inferior no occidente cantábrico. En Rego, E. (ed): *Ier Congreso Internacional de Arqueoloxía de Villalba. Férvedes*, 5: 105-112.
- RASILLA, M. de la, ROSAS, A., CAÑAVÉRAS, J. C. y LALUEZA-FOZ, C. (eds.) (2011): *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloña, Asturias): investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*. Excavaciones Arqueológicas en Asturias, Monografías 1. Oviedo.
- RASILLA, M. de la y SANTAMARÍA, D. (2011-2012): El Paleolítico medio en Asturias. *Mainake*, XXXIII: 31-62.
- RASILLA, M. de la, SANTAMARÍA, D., MRTÍNEZ, L., DUARTE, E., FERNÁNDEZ DE LA VEGA, J., SUÁREZ, P., DÍEZ, A.B., MARTÍNEZ, E., CAÑAVÉRAS, J.C., SÁNCHEZ-MORAL, S., CUEZVA,

- S., FERNÁNDEZ CORTÉS, A., GARCÍA ANTÓN, E., LARIO, J., ROSAS, A., ESTALRICH, A., GARCÍA-TABANERO, A., HUGUET, R., BASTIR, M., FERNÁNDEZ GASCÓN, B., SESÉ, C., LALUEZA-FOZ, C., SILVA, P.G., CARRASCO, P., SANTOS, G., HUERTA, P., RODRÍGUEZ, L., PICÓN, I., FERNÁNDEZ, B., STANDING, M., BADAL, E., TARRIÑO, A., SALAZAR-GARCÍA, D.C. y FORTEA, J. (2013): La cueva de El Sidrón (Piloña). Campañas de excavación e investigación 2007-2012. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias: 69-85
- RIOS GARAIZAR, J., GARATE, D., GOMEZ OLIVENCIA, A., IRIARTE AVILES, E., ARAMBURU, A., ARCEDILLO, D., GARCIA, A., IRIARTE CHIAPUSSO, M. J., MORENO, J., MURELAGA, X., ORTIZ, J. E. TORRES, T., SAN PEDRO, Z. y ZAPATA, L. (2011): The Lower to Middle Palaeolithic transition in Northern Iberia: new data from Arlanpe cave. *Antiquity*, 085 (329).
- RIOS GARAIZAR, J., GARATE, D. y GOMEZ OLIVENCIA, A. (2013): *La cueva de Arlanpe (Lemoa): Ocupaciones humanas desde el Paleolítico medio antiguo hasta la Prehistoria reciente*. Kobie serie BAI 3.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1978a): Nota preliminar sobre las excavaciones del yacimiento de Bañugues (Gozón. Asturias). *BIDEA*, 93-94: 357-368.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1978b): The Early Paleolithic site of Bañugues (Gozón. Asturias. Spain). *Current Anthropology*, 19 (3): 615-616.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1980): Bañugues (Gozón. Asturias). Yacimiento del Paleolítico Inferior. *Noticario Arqueológico Hispánico* 9: 11-31.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1983a): Excavaciones en el yacimiento de Paredes (Siero. Asturias) y los yacimientos del Paleolítico Inferior en la cuenca media de los ríos Nora y Noreña. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 15: 9-37. Madrid.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1983b): *La presencia humana más antigua en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana, nº2. Oviedo.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1990): Los orígenes del poblamiento en Asturias: El Paleolítico Inferior y Medio. *Historia de Asturias* T.I.: 33-48 ed. Prensa asturiana, Oviedo.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1995): Excavaciones arqueológicas en Cabo Busto (Valdés). Un asentamiento achelense. *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1990-94*: 7-18, Oviedo.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1996): El yacimiento de Cabo Busto (Valdés. Asturias). Una secuencia del Pleistoceno medio en el norte peninsular. *SPAL*, 5: 19-43. Sevilla.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1997): Yacimiento de Louselas (Ribadeo. Lugo). Un conjunto lítico del Paleolítico Antiguo. *Fervedes*, 4: 9-23
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1999): Le gisement paléolithique ancien de Cabo Busto (Asturies. Nord de la Péninsule Ibérique). *L'Antropologie*, 103 (3): 327-341.

- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (2000): El Paleolítico antiguo en Asturias. *SPAL*, 9. *Homenaje al prof. Vallespí*: 109-123.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (2001): *Yacimiento de Cabo Busto. Los orígenes prehistóricos de Asturias*. Ed, GEA.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A. y ARRIZABALAGA VALBUENA, A. (2004): El poblamiento más antiguo de la región: las ocupaciones previas al IS4. Desde el inicio del poblamiento a circa 80.000 BP. En FANO, M. (coord.): *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica. KOBIE (Serie Anejos)*. Bilbao Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia, 8: 51-90.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A. y BARRERA LOGARES, J. (2006): ¿Son las terrazas fluviales un esquema de datación cronológica en la Prehistoria? El caso del río Nalón (Asturias). *Estudios ofrecidos a José Manuel González en el centenario de su nacimiento*: 57-67.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A. y FLOR RODRÍGUEZ, G. (1980): Estudio del yacimiento prehistórico de Bañugues y su medio de depósito (Gozón, Asturias). *Zephyrus XXX-XXI*, 205-222.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, J.A. y NOVAL FONSECA, M.A. (1998): *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la prehistoria asturiana*. Gran enciclopedia asturiana, Gijón.
- TAPIA, J. (2010): *El depósito paleolítico de La Garma A: estratigrafía y aproximación taxonómica*, Trabajo de Investigación de 3er ciclo, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria (inédito).
- VEGA DEL SELLA, Conde de la. (1923): *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 32 (Serie Prehistórica 27), Madrid.
- VILLA, E. STOLL, H., FARIAS, P., ADRADOS, L. EDWARDS, R. L. y CHENG, H. (2012): Age and significance of the Quaternary cemented deposits of the Duje Valley (Picos de Europa, Northern Spain). *Quaternary Research* <http://dx.doi.org/10.1016/j.yqres.2012.10.005>.